

UNA ORIENTACIÓN

LOS NOMBRES de los BUQUES

Queremos trazar un comentario en las páginas de esta Revista, acerca de una cuestión que poco o nada influye en la economía de nuestras industrias, pero que tiene, sin embargo, cierto interés desde un punto de vista patriótico. Nos referimos a los nombres de los buques de nuestra flota pesquera, en cuya imposición rara vez se tienen en cuenta otros motivos que los puramente familiares o afectivos del armador.

La inmensa mayoría de los buques pesqueros de Vigo tienen como denominación diminutivos de nombres de personas sin otro relieve que el lazo de parentesco que le une al primitivo dueño del barco. Hay, sin embargo, algunos nombres de personalidades ilustres en el puente de nuestros pesqueros: *Zorrilla, Weyler, Miguel de Unamuno, Salmerón, O'Donell*. Pero muy rara vez estos rótulos son de apellidos gallegos.

Ni Concepción Arrenal, ni Rosalía Castro, ni Pondal, ni Lamas Carvajal, ni Murguía, Añón, ni tantos otros valores de la tierra merecedores del homenaje a que nos referimos han sido objeto del mismo por parte de nuestros armadores. Apenas la Pardo Bazán, Curros Enríquez y E. Chao han alcanzado ese honor.

Y lo que decimos de hijos de Galicia que han muerto ya, pudieramos decirlo de muchos que afortunadamente viven aun y cuyos nombres son dignos de perpetuarse en todo lo que pueda pasearlos por el mundo como una bandera de trabajo, de sacrificio y de paz, que esto es al fin nuestra vida marinera.

un nombre *nuestro*, esto es, bien de un prestigio gallego, bien de personas que lo tengan dentro de nuestras industrias, porque se hayan esforzado defendiéndolas, luchando por su mejoramiento, sirviéndolas con la actividad de su inteligencia o de su personal valimiento.

Esta labor sería mucho más provechosa y justiciera que la de poner títulos por mero capricho o por nimias razones de orden privado. Podría constituir un estimulante para muchas voluntades aún no decididas a favor de nuestros colectivos intereses y un homenaje sencillo, pero apreciable, a merecimientos auténticos, que todos debemos reverenciar por lo que en sí son y por la

comunidad de origen que nos une a quienes los alcanzaron.

Hacemos esta observación con la esperanza de que no habrá de caer en saco roto. En Vigo se construyen todos los años barcos para armadores gallegos, y sería bien que se iniciara la costumbre de bautizarlos con nombres esclarecidos. De este modo se honraría el armador, al rendir un espontáneo homenaje de simpatía a una figura digna de él, y se honraría, a la vez, el nombre preferido para servir de distintivo a la nave.

Tres órdenes de medidas...

Importa consignar una substancial diferencia entre el productor de pesca y los demás productores: la de que éstos fijan el precio de sus productos y aquel no. Aquel ha de ponerlos en subasta, generalmente a la baja, al llegar a Puerto, y venderlos por lo que el público le quiera pagar. ¿Cómo, pues, contribuir a mejorar los abastecimientos, abaratar precios y fomentar el consumo?

Tres órdenes de medidas son necesarias para conseguirlo, dirigidas en haz hacia las causas del encarecimiento:

Medidas encaminadas al abaratamiento de la producción.

Medidas encaminadas al abaratamiento racional de los transportes.

Medidas que eviten las ilegales exacciones sobre el pescado, en los puertos, cuando aquél se destina a poblaciones del interior.

JOSÉ TEJERO

MAREIRO